

## Segundo Domingo de Cuaresma.

El segundo Domingo de Cuaresma fué vacante por muchos siglos, es decir, no tuvo oficio particular, porque el del Sábado antecedente, que era extraordinariamente largo por razon de la colacion de las Ordenes, ocupaba á los fieles toda la noche; de modo, que por lo comun no se acababa la misa hasta despues de salido el sol. Esto hizo decir á muchos, que las oraciones y las ceremonias de la colacion de las Ordenes, la que no empezaba hasta despues de la misa de las Témoras, esto es, el Sábado por la tarde, y á la que asistian todos los fieles, era el verdadero oficio del segundo Domingo por la mañana; y se pasaban las gentes sin tomar nada desde la comida del Viernes hasta el Domingo por la mañana. La fatiga de este doble ayuno, junta á la de estar en vela toda la noche, y la de la funcion de las Ordenes, vino á ser nociva á la salud de muchos; por lo cual la Iglesia, como una buena madre siempre atenta á proveer á las necesidades aun corporales de sus hijos, limitó y restringió la colacion de las Ordenes á los Sábados de las cuatro Témoras, dejando de este modo libre todo el oficio del Domingo. Esta nueva disposicion dejó al segundo Domingo de Cuaresma un vacío, digámoslo así, que fué preciso llenar con un oficio particular. Al principio se contentaron los eclesiásticos con repetir el oficio y la misa del Sábado antecedente, omitiendo las lecciones del Antiguo Testamento; lo cual se practicó por algun tiempo, hasta que se estableció un oficio uniforme. En algunas Iglesias todavía se guardó la costumbre que habia en Francia, de decir en la misa de este dia el Evangelio de la parábola del Hijo pródigo: en otras partes se tomó del oficio del Juéves antecedente el Evangelio de la Cananéa; y esto es lo que significa la costumbre que todavía hay en algunas antiguas Iglesias de predicar hoy el Evangelio de la Cananéa con preferencia al del dia. Pero al fin todas las Iglesias se han unido en la leccion del Evangelio del Sábado antecedente, el cual contiene la historia de la Transfiguracion. Solo la Iglesia de Milan conserva todavía su antigua costumbre de decir en la Misa de este dia el Evangelio de la Samaritana. Este segundo Domingo se llamó comunmente, *Reminiscere*, del nombre de la primera palabra del Introito de la Misa.

El Introito se tomó del Salmo XXIV que dijimos haber sido com-



Domingo 2.º de cuaresma.



Lunes de la 2.ª semana de cuaresma.



Martes de la 2.ª semana de cuaresma



Miércoles de la 2.ª semana de cuaresma.



puesto por el Santo Rey David, cuando la rebelion de su hijo Absalon le obligó á salir de Jerusalem, y salvarse á pié, abandonado casi de todo su pueblo. El Espíritu Santo se sirvió de esta aflixion y humillacion para inspirarle los mas devotos y mas tiernos sentimientos de penitencia, y la mas viva confianza en la misericordia de Dios; así es que en todo este Salmo se advierte la oracion mas perfecta que puede hacer un pecador, especialmente cuando se halla combatido de los enemigos de su salvacion.

Acordaos, Señor, de vuestras antiguas misericordias, dice David, de aquellas misericordias que ejercitais tantos siglos ha. No permitais que caigamos en las manos de los enemigos de nuestra salvacion. Libradme, ó Dios de Israel, de todos los motivos de afliccion que tengo. En todo este salmo pondera y ensalza David la misericordia del Señor, como el motivo principal de su confianza, sin embargo de la muchedumbre y gravedad de sus pecados; y aun toma la gravedad de sus pecados por un motivo particular para tener una gran confianza: *Tendrás, dice, piedad de mi pecado, porque es muy grande.* Como si dijera: vuestra misericordia, Señor, es infinita; pero me atrevo á decir, que no hay cosa que os honre mas, y que dé una idea mas alta de nuestra infinita grandeza y de vuestro poder sin límites, que vuestra excesiva clemencia; como tampoco hay cosa mas á propósito para hacer resplandecer esta clemencia, que el perdon que espero me concedais, por mas graves é innumerables que sean mis pecados. Es cosa bien clara, que lo que obligó á todos los profetas, y particularmente á David en sus salmos á admirar y ensalzar á toda hora la misericordia de Dios sobre todos los demas atributos, es el dignarse Dios hacerse hombre para redimir al hombre con su muerte de cruz. En efecto, la Encarnacion y la Redencion son unos misterios incomprensibles y muy propios para hacernos concebir grande confianza en Dios y arrepentimiento de nuestras culpas.

Por lo que mira á la Epístola de que se compuso el nuevo oficio de este domingo, no se tuvo por necesario repetir la del oficio del sábado antecedente; pero se tomó un asunto muy semejante de las instrucciones que da San Pablo á los de Tesalónica en la misma carta, enseñando á los fieles á vivir santamente en el mundo, y adelantarse en los caminos de la perfeccion. *Os rogamos, dice el apóstol, y os conjuramos en el nombre de Jesucristo, á que andéis sin cesar y sin desmayar un punto por los caminos de Dios, ob-*

*servando sus mandamientos y agradándole continuamente, como os lo hemos enseñado.* No os basta haber empezado tambien, es necesario que persevereis y os adelantéis cada dia mas y mas. No ignorais los preceptos que os he dado de parte de Dios, y lo que Dios espera de vuestra fidelidad. *La voluntad de Dios es que seáis santos.* ¿Qué verdad de mayor consuelo y mas propia para animar vuestro celo y el deseo de vuestra perfeccion! Nada desea Dios mas sinceramente que vuestra salvacion: no hay uno entre vosotros á quien no llame el Salvador á la santidad. *Absteneos de toda impureza.* La menor falta contra esta delicada virtud mancha el alma y la hace horrible á los ojos de Dios. Acordaos continuamente que vuestros cuerpos son templo del Espíritu-Santo; no los profaneis con la mas ligera mancha. Un cristiano debe tener una especie de respeto y veneracion á su cuerpo por ser miembro de Jesucristo. ¿No sabeis, dice el mismo apóstol á los corintios, que vuestros cuerpos son miembros de Jesucristo? ¿Ignorais acaso que vosotros sois templo de Dios, y que el Espíritu del Señor habita en vosotros? ¿Qué delito no será arrojar al Señor de él con una profanacion sacrilega? No sigais el ejemplo de los paganos, los cuales no siguen otra regla que sus pasiones, de las que son esclavos. *Nadie use de violencia ni de fraude con su prójimo en ningún negocio:* y la razon que da es, porque el Señor es vengador de todas estas cosas. La ingenuidad y la buena fé deben hacer en parte el carácter del cristiano. ¿Qué se gana con el disimulo y los artificios? Las apariencias pueden engañar á los hombres que no ven el corazón; pero Dios penetra hasta el fondo del corazón y descubre todos nuestros artificios. Dios no nos ha llamado para que seamos impuros, sino para que seamos santos.

Por ser el Evangelio de este dia el mismo del antecedente, no repetimos la historia de la Transfiguracion del Salvador: contentándonos con añadir algunas reflexiones sobre este misterio.

Por Transfiguracion del Señor se entiende aquella mutacion gloriosa que hizo Jesucristo en su cuerpo, en presencia de San Pedro, de Santiago y de San Juan en el monte Tabor, dejándose ver en el resplandor mas brillante de su gloria en medio de Moises y Elias, con quienes estubo hablando acerca de las ignominias de su passion. La gloria que el alma de Jesucristo gozaba desde el primer instante de su Encarnacion, naturalmente debía comunicarse á su cuerpo; y era un milagro continuado el que esta gloria estuviera suspendida



y encerrada en su alma sin que se descubriera el menor rayo de ella sobre su cuerpo en todo el discurso de su vida mortal. El fin que se propuso el Señor en su Encarnacion, y la eleccion que hizo desde la eternidad de las humillaciones de su pasion, y de las ignominias de la cruz, para redimir á los hombres, pedian este milagro. Porque si esta gloria hubiera resaltado durante su vida sobre su cuerpo, ¿quién hubiera pensado jamas en maltratarlo? Por esto dice San Pablo: *Si hubieran conocido al Señor de la gloria, jamas lo hubieran crucificado.* El día de su Transfiguracion dejó Jesucristo de hacer este milagro por algunos momentos; permitió que se asomaran ó resaltaran sobre su cuerpo algunos rayos de la gloria que gozaba su alma. Su rostro y todo su cuerpo aparecieron entonces mas resplandecientes que el sol; y sus vestidos mas hermosos y mas blancos que la nieve.

Santo Tomas prueba que era conveniente que Jesucristo se transfigurase, para afirmar la fé y la esperanza de los apóstoles. Una y otra virtud debian ser puestas á pruebas extrañas á vista de los oprobios, de los tormentos y de la misma muerte ignominiosa del Salvador. Los apóstoles ántes de la venida del Espíritu-Santo solo tenian una idea confusa y grosera de la religion. Su fé era bastante imperfecta, y no menos débil su esperanza. Los milagros que hacia el Hijo de Dios, es verdad que eran un poderoso motivo de credibilidad; pero en fin, un Moises, un Elias, y tantos otros profetas habian hecho sin ser Dios, casi iguales milagros por virtud divina: por lo que era menester, pues, alguna cosa mas extraordinaria, que fuese una prueba visible de la Divinidad del Salvador, y que les diese una idea mas cabal de la eterna bienaventuranza, que debia ser la recompensa de su fidelidad, y esto es lo que se encuentra y se ve sensiblemente en la Transfiguracion del Señor.

Jesucristo, dice San Juan Damasceno, tomó á San Pedro consigo, cuando iba á transfigurarse, porque debia ser el pastor de la Iglesia universal, y habia ya confesado la divinidad del Salvador, siguiendo las luces que habia ya recibido del Padre Eterno. Tomó á Santiago, porque debia ser el primero de los apóstoles que sellase con su sangre la divinidad de su maestro. Finalmente, tomó á S. Juan, como el que entre los evangelistas debia publicar de un modo mas claro y mas eminente su divinidad. Pero si Jesucristo hace á los tres discípulos testigos de su gloria en el Tabor, quiere que lo sean asimismo de su agonía en el huerto, dándonos á entender con esto

el Salvador, que no da parte en sus dulzuras á los que no la toman en las amarguras de su pasion.

Asimismo para hacer testigos de su Transfiguracion á los discípulos, los desvia de la muchedumbre y los lleva á la cima de un monte muy alto; lo que todavía practica el día de hoy con las almas fieles, á las que se manifiesta, llevándolas al retiro y elevándolas sobre los objetos criados. Ese cuerpo que hoy se ve desfigurado, abatido, consumido con los rigores de la penitencia, resplandecerá como un sol por toda la eternidad. Las dulzuras espirituales son aun en esta vida los frutos de la cruz. En medio de aquella gloria que resalta de todas partes: en medio de aquel día resplandeciente que se puede llamar día del triunfo de la sagrada humanidad de Jesucristo, este divino Salvador no habla sino de las humillaciones de su muerte y de sus tormentos. De donde se infiere, que un cristiano debe poner toda su gloria en la mortificacion y en la cruz. *No quiere Dios,* decía el Apóstol, *que yo me glorie en otra cosa que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.* El Salvador no permite á los testigos de su gloriosa Transfiguracion hablar de ella sino despues de su Resurreccion, para que la publicacion de este prodigio no impidiese su pasion. ¡Cosa extraña! Para hacer patente su gloria, escoge Jesucristo un monte desviado de todo comercio; solo lleva consigo unos pocos testigos á quienes encarga el silencio y el secreto de lo que han visto. Mas cuando trata de padecer una muerte afrentosa, escoge un monte espuesto á los ojos de toda Jerusalem. Así confundís ¡ó divino Salvador! nuestro orgullo con vuestra humildad.

*La Epístola es del capítulo IV de la primera del apóstol S. Pablo á los tesalonicenses.*

**Hermandades:** Os rogamos y conjuramos por el Señor Jesus, que segun aprendisteis de nosotros el modo como debéis portaros y agradar á Dios, así procedais, para adelantar mas y mas. Porque ya sabeis qué preceptos os he dado en nombre del Señor Jesus. Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificacion: que os abstengais de la fornicacion: que sepa cada uno de vosotros usar del propio cuerpo santa y honestamente; no con pasion libidinosa, como lo hacen los gentiles que no conocen á Dios: que nadie oprima á su hermano, ni le engañe en ningun asunto; puesto que Dios es vengador



de todas estas cosas, como ya ántes os he dicho y protestado. Porque no nos ha llamado Dios á inmudicia, sino á santidad: en Cristo Jesus nuestro Señor.

*El Evangelio es del capítulo XVII de S. Mateo (Pág. 263.)*

En aquel tiempo: Llevó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano, &c.

#### MEDITACION.

*Sobre el misterio de la Transfiguracion del Señor.*

Considera la suma sabiduría con que el Hijo de Dios hizo todas sus obras y se condujo en todas sus empresas. En el pasaje que se nos refiere en el Evangelio de esta Dominica vemos la prevision que le obligó á transfigurarse ante sus discípulos; pues que sabiendo el Señor que habian de ser testigos de sus humillaciones, de sus padecimientos y de su muerte misma, trató de prevenirlos de antemano con una muestra de su gloria que daba á conocer su divinidad, para que su pasion y muerte no sirviese de motivo á la infidelidad en que tal vez hubieran caido, si no estuvieran satisfechos de la divinidad de su Maestro; y para que asi mismo creyesen el misterio de su Resurreccion que les habia predicho, y conociesen que si padecia y moria era por una obra de misericordia toda gratuita y voluntaria, y no por una necesidad indispensable, como la que tiene cualquier hombre á pagar el tributo de la muerte y sufrir los males que el Señor le envia. Brilla tambien esta sabiduría en el testimonio que hizo el Señor diesen de la legitimidad y santidad de su Evangelio la Ley y los Profetas, mediante la aparicion de Moises y Elias que en el Tabor conversaban con Jesucristo. El Hijo de Dios ciertamente no necesitaba de este testimonio; pero quiso que se le diera en consideracion á nosotros, acomodándose á nuestra debilidad, y dándonos en ello otra prueba de su sabiduría y de su prudencia.

Considera que si en este misterio resplandece tanto la sabiduría del Señor, no brilla ménos su bondad. Por ella se digna asegurar á su Iglesia para todos los siglos, de la verdad de su palabra, dando de su persona un testimonio irrefragable toda la adorable Trinidad; pues á tiempo que el Hijo de Dios se dejaba ver con muestras visibiles de su divinidad, una nube resplandeciente descendió al monte

Tabor, y en el mismo instante resonó desde la nube una voz que decia: *Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias: á él habeis de escuchar.* De suerte que manifestándose el Padre en esta voz divina, que expresamente declara ser Jesucristo su Hijo unigénito; manifestándose este Hijo en el resplandor de su gloria; y finalmente, el Espíritu Santo en la nube resplandeciente que bajó, y de la cual salió aquella voz divina, se ve que toda la adorable Trinidad dió este gran testimonio, y que lo dió en beneficio de la Iglesia; ya porque los testigos ante quienes se dió, eran los fundadores de la Iglesia, y particularmente el que era constituido piedra fundamental de ella y su cabeza visible; y ya porque se daba para que con toda plenitud de satisfaccion y confianza oyésemos lo que Jesucristo nos predicaba revelándonos el dogma y estableciendo la moral. ¡Ah, que con razon el amoroso Pedro deseaba que durase permanentemente aquel estado de felicidad y de gloria! Empero nó le es dado en la tierra á la Iglesia militante el descanso y el gozo de la bienaventuranza: aqui debe trabajar, aqui debe padecer, aqui debe pelear, para gozar despues en la patria celestial el premio eterno que se haya adquirido con sus méritos.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Sea ¡oh Dios de magestad! este el premio que des á tu siervo, y estos méritos el empleo de mi vida; pues nada quiero hacer ni grangear en la tierra, que no sea servirte con fervor, y merecer para la vida eterna. ¡Oh Jesus, resplandor de la gloria del Padre! ¡Quién me dará que te contemplo, y entre en el gozo de tu rostro divino; no de un modo transitorio en la vida presente: no en enigma como ahora te contemplo, ó como en un espejo; sino de rostro á rostro, mirando eternamente aquella tu faz hermosa y resplandecientísima en que verse desean los Angeles de tu gloria! ¡Mas quién soy yo para tanta felicidad? ¡Cómo ver á su Dios quien lo ha ofendido tanto? ¡Ah! si no fueses mi Salvador, mi esperanza pereceria, y me veria privado aun del consuelo de tenerla. Pero me redimiste; y ya puedo prometerme contemplarte en tu gloria.

#### JACULATORIA.

¡Oh Dios! ¡Qué bueno es servirte en la tierra, para contemplarte en el cielo!



## LECCION.

*Continúa la materia de la precedente.*

Los hijos de Adán, deseando resarcirse de aquella su antigua y primera felicidad, ha mucho tiempo que la solicitan en la tierra; pero ¡cuán en vano! pues que la misma felicidad de esta vida no es fruto de la tierra que habitamos. Después de la primera y mas antigua desobediencia del comun padre, no se encuentran en este mundo sino espinas, no produce sino abrojos. La amargura del ajeno se derrama en todos sus frutos: de ahí es que el mundo, tan magnífico en sus promesas, no ha podido hasta aquí hacer sino infelices, y con duplicada infelicidad, pues que las mas ocasiones, despues de haberlos hecho desgraciados en esta vida, los hace tambien en la otra. Los que han tenido mas parte en los bienes de este mundo, son puntualmente los que mas han sentido su vacío y futilidad. Salomon, el mas rico, el mas feliz, el mas poderoso de los monarcas, el mas sabio de todos los hombres, confiesa con toda verdad su miseria y pobreza. En el centro de la abundancia, en medio de la mas floreciente y mas continuada prosperidad, no duda asegurar que todo lo que el mundo ofrece, que todo lo que hay en él, no es mas que ilusion y vanidad: y aun menos que esto, pues se expresa diciendo: Que todo es vanidad de vanidades: con todo, nosotros siempre corremos presurosos tras de esas sombras vanas y efimeras.

Para ser feliz es preciso que el corazón esté tranquilo, que esté contento, que todo esté en calma, y esto no es dado en este mundo. En medio de los bienes, en el colmo de las honras, en el centro de los placeres es donde se encuentra ménos serenidad: solo Jesucristo puede mandar á las olas y á los vientos; solo él puede constituir nuestra única y verdadera felicidad. Las pasiones son los tiranos del corazón humano: la prosperidad las irrita y las hace mas feroces: ellas se fortifican con la edad, y nunca son mas violentas, que cuando ésta nos debilita y consume nuestras fuerzas. La abundancia de los bienes criados, es un manantial fecundo de inquietudes y envidias; al paso que se aumentan los placeres, se multiplican los tedios y se acumulan los disgustos: no hay placer que no sea amargo. Las honras son lisonjeras; pero para los que las ven en los otros. En una palabra, la cruz es la dote de los hombres al nacer; no hay estado, no hay condicion, no hay familia, no hay particular que no

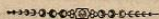
deba cargar su cruz; con la diferencia, que para el que la lleva de buena voluntad y por Jesucristo, es suave y ligera, conforme al testimonio de este mismo Señor, y para el que la rehusa es pesada. ¿Quiéres ser dichoso? Es preciso que te apartes de este mundo, es preciso subas al Tabor.

Ni el oro, ni el empleo, ni la fama son los artifices de nuestra dicha; ántes bien, al contrario, son obstáculos para que seamos dichosos. Los que gozan de todos estos beneficios, no dejan de ser devorados por el fastidio y el enojo: cuantas mas riquezas y mas bienes exteriores se poseen, ménos dedicacion se tiene á los ejercicios religiosos; los que á la verdad nos conducen á una felicidad eterna. Es cosa cruel y horrorosa solo el pensar que uno pudiera ser dichoso viviendo separado de Dios; porque ¿qué vida puede ser la de una alma entregada á la impetuosidad de las pasiones? La única felicidad es la que no se puede perder, y las pasiones se apagan de instante en instante. Los hombres que se inclinan á la tierra para coger el oro, de ninguna manera son dichosos. Si no nos elevamos y hacemos superiores á cualquiera gran fortuna, nuestra imaginacion desbarra, nuestras ideas se turban, nuestros pensamientos se confunden, nuestros deseos se suceden sin satisfacerse, y por último, la inquietud nos domina, y el disgusto nos agobia. Esto es lo que dice la religion y comprueba la experiencia. Entrad en aquellos palacios donde brilla el oro y el jaspé: considerad aquellos hombres de fortuna á quienes diviniza la adulacion, y que ven á sus piés á los que se tienen por los mayores personajes: aquellos hombres que al parecer no viven sino para desear y ver prontamente cumplidos sus deseos y satisfechas sus pasiones: retiraos; y despues de haberlos detenidamente considerado, decid con toda seguridad que estos hombres son los mas infelices del mundo si no tienen á la religion por guia, al cielo por esperanza y á Jesucristo por apoyo: esta es la verdad. Un viagero que por muchos años habia andado dando vueltas al derredor del mundo, preguntado una vez ¿qué personaje queria ser de cuantos habia visto para ser dichoso? Respondió: *Buen cristiano.* Respuesta verdaderamente sabia, que no es ni de un idiota, ni de un alucinado, sino de uno que conoce la naturaleza de nuestra alma, y que sabe, y muy bien, que el cristiano, y solo él tiene socorros contra todos los acacimientos, asaltos é infortunios!

En efecto, poned á un hombre en medio de las desdichas, cualesquiera que sean, y faltará á la verdad el que diga que no se halla



para su dolor remedio alguno en el Evangelio; porque Dios que está en todas partes y que todo lo puede, nos vale por todo. ¡Desgraciados los que se afianzan de un brazo de carne! No pongais, nos dice la Escritura, vuestra confianza en los príncipes de la tierra, porque ¡cómo os han de hacer dichosos los que no, lo son por sí mismos? ¡Qué felicidad para una alma que cree con firmeza y medita con frecuencia las verdades santas de la religion; y que entregada á la contemplacion de los salmos, lee y relee que el justo jamas se verá abandonado: que perecerá el deseo de los pecadores: que el calumniado será ensalzado, y el calumniador humillado: que Dios se manifestará pronto para juzgar la causa de la viuda y del huérfano: que mas vale ser el último en la casa de Dios, que el primero en los palacios de los reyes: que el Dios de los cristianos es un Dios que todo lo oye, todo lo ve, como que él mismo hizo los ojos y los oídos: que tiene colocado en el sol su tabernáculo: que sabe el número de las estrellas, y que las llama á todas por sus nombres: que hizo la noche y la mañana, el invierno y estío, la primavera y el otoño, y que con solo su querer sostiene el mundo! Confesemos que solo estas ideas son sublimes y magnificas, y que es preciso no conocer la verdadera felicidad y grandeza, para no gustar de ellas; pero nadie las gusta sino el que de ellas se alimenta y las prefere á todos los placeres y vanidades del siglo.



### Lunes de la segunda semana de Cuaresma.

LA misa de este dia empieza por estas palabras del salmo XXV: "Libradme, Señor, de mis enemigos, y compadeceos de mí; porque siempre he seguido el camino de vuestros mandamientos, y espero alabar sin cesar vuestras misericordias en las congregaciones de los justos." David, perseguido por Saúl, se habia refugiado entre los filisteos ó entre los moabitas. Sus enemigos se aprovecharon de este retiro, para publicar mil calumnias contra él. Decian á gritos que era rebelde á su rey é infiel á su Dios: que habiéndose retirado entre los infieles, participaba de sus supersticiones, de sus impiedades y de sus idolatrias; que debia ser proscrito para siempre. Vivamente herido David por tan injusta calumnia, no tiene otro recurso que invocar al Señor, le toma por testigo de su inocencia, y le pide justicia contra sus enemigos. Los verdaderos cristianos en sus adver-

sidades pueden aplicarse este salmo, cuando se ven perseguidos, y servirse de él como de una santa oracion muy apropósito para conseguir la paciencia y nuevo aliento.

La Epístola de la misa de este dia contiene una parte de la fervorosa oracion que hizo á Dios el Profeta Daniel, ántes que el arcángel San Gabriel le descubriese el tiempo preciso de la venida del Mesias y de la total ruina de Jerusalem dentro del término de las setenta semanas de años. Este Profeta, compadecido de las desdichas de su nacion, se sirve de todos los motivos que juzga apropósito para aplacar el enojo de Dios, y hacer que tenga fin la larga cautividad en que gemian setenta años habia. En esta Epístola tenemos un perfecto modelo de la oracion mas viva, mas enérgica, tierna y patética: de la que nos podemos servir para invocar al Señor en una calamidad pública, y tambien en el tiempo de los mas grandes azotes del cielo. *Oidnos, Señor, dice, aplacad vuestro enojo: poned los ojos sobre nosotros, y obrad. No lo dilateis, Dios mio, por vuestro amor; porque esta ciudad y este pueblo son vuestros y tienen la honra y la dicha de perteneceros de un modo mas particular que las demas naciones de la tierra. Haced que no lleven en vano el nombre de pueblo vuestro. Apártese vuestra indignacion, Dios de misericordia, de vuestra santa ciudad de Jerusalem y de vuestro monte santo.* Es verdad, Señor, y yo lo confieso, que Jerusalem y vuestro santo pueblo son el dia de hoy el oprobio de las naciones que nos rodean, por razon de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres; pero me atrevo á decir que va vuestra honra y vuestra gloria en que los enemigos de vuestro santo nombre no tengan la maligna satisfaccion, ni se glorien de haber arruinado para siempre vuestro santo templo. Dignaos, Señor, inclinar vuestros oídos á nuestros ruegos y compadeceos de nuestras lágrimas, de nuestros gemidos y de nuestros suspiros.

El Evangelio pedia una oracion semejante en los judfos endurecidos, para que Dios usase con ellos de misericordia. En él se nos refieren las terribles reconvencciones que Jesucristo hizo á los judfos sobre su impenitencia; y la espantosa amenaza que les hizo de abandonarlos y dejarlos morir en su pecado, si se obstinaban en no querer reconocerle despues de todas las señales que les habia dado de su mision y de su divinidad.

Acababa el Salvador de representar á los judfos el daño que se hacian á sí mismos por su porfiada obstinacion y su endurecimien-



to en el pecado; y el terrible castigo que iban á atraer sobre sí por su impenitencia. Ya van tres años, les dice, que procuro convencerlos de la verdad de mi mision con mis milagros, repetidos tantas veces á vnestra vista; los mismos años ha que me esfuerzo á moveros y excitáros con mis palabras, y á convertirlos por medio de mis inspiraciones, auxiliándoos con mi gracia: y nada es capaz de ablandar la dureza de vuestros corazones, y haceros dóciles á mi voz.

*Yo me voy;* estoy á punto de dejaros: el constante abuso que habeis hecho de mi gracia, me obliga á abandonaros á vuestra triste suerte y á no desplegar mas mis labios. Ya no me veréis mas entre vosotros, ya no os solicitaré con fuertes inspiraciones, con amorosos convites, con las dulces impresiones de mi gracia. *Yo me voy:* vuestra resistencia á todas mis instrucciones y á todos mis llamamientos interiores, ha causado finalmente mi paciencia. *Yo soy la luz que ha venido á alumbraros,* y vosotros os obstinais en cerrar los ojos á esta luz; *yo soy el camino* que lleva á la vida; y vosotros rehusais porfiadamente entrar en él: *yo soy la verdad;* y vosotros no queréis escucharme ni creermela. *Yo me voy:* esta luz se os va á quitar: vosotros no encontraréis mas este camino; y esta verdad que no cesa de hablaros y de instruirlos, va á sellar para siempre sus labios. Conoceréis un día, aunque demasiado tarde, el tesoro que poseiais y de que no os habeis querido aprovechar. Dentro de poco caeréis en la desesperacion por no haber querido obedecerme y seguirme. Entónces me buscaréis y moriréis en vuestro pecado, en ese pecado en que habeis vivido. Los judíos experimentaron demasiado la verdad de este oráculo; ¿pero cuántos cristianos lo experimentan tambien todos los dias? Dios habla interiormente al pecador; no cesa de echarle en cara sus desórdenes, su impiedad, su libertinaje. Dios habla por los remordimientos de la conciencia, por el temor del juicio final, por los terrores de la muerte, por los accidentes funestos y terribles que sobresaltan y humillan. Dios habla por los oradores sagrados, por los libros devotos, y por aquellos piadosos movimientos, por aquellos deseos pasajeros de conversion, por aquellas inspiraciones secretas que son el lenguaje de la gracia. Finalmente, Dios habla, así por las aflicciones y por las enfermedades, como por la prosperidad; y nosotros estamos duros, somos insensibles á todos estos llamamientos: *Yo me voy:* Dios se retira. Dios calla, todas estas voces enmudecen despues de una determinada continuacion de resistencias, despues de un cierto multiplica-

do abuso de inspiraciones y de gracias: y si habla este Dios despues de esta última amenaza, es para anunciar á estos pecadores obstinados *que morirán en su pecado;* y nadie hay sobre la tierra, añadió el Salvador hablando con los judíos, que sea capaz de sacaros de este infeliz estado, y de llevaros á donde yo voy. Esta palabra los sorprendió, dice San Juan, de modo que se preguntaban unos á otros, ¿qué quiere decir este, cuando dice que no podremos ir adonde él va? Mas el Hijo de Dios, penetrando sus pensamientos, les dió á entender que hablaba de la mansion de los bienaventurados en el cielo: que es propiamente su reino, y que hubiera sido él de ellos, si no se hubieran desterrado voluntariamente de él rehusando reconocerle por el Mesías. ¿Y quién eres tú? le dijeron los judíos. Yo soy, les respondió Jesus, el que es ante todas las cosas, y por quien han sido hechas todas. Tengo muchas cosas que decirlos, añadió, y sobre que condenaros; pero cuando hubiéreis levantado al Hijo del Hombre, entónces conoceréis quién es el que os habla ahora, y al que vosotros no queréis conocer: vosotros conoceréis despues de mi muerte de cruz que soy Dios; que en todo cuanto haré obro de acuerdo con mi Padre, y conforme á su voluntad.

*La Epistola es del capítulo IX del profeta Daniel.*

En aquellos dias: Oró Daniel al Señor, diciendo: Señor Dios nuestro, tú que con mano fuerte saaste de tierra de Egipto á tu pueblo, y te adquiriste un renombre, cual el que ahora gozas; *confesamos que hemos pecado,* que hemos cometido la maldad, Señor, por toda tu justicia: rúgote que aplaques la ira y el furor tuyo contra tu ciudad de Jerusalem, y contra tu santo monte: pues por causa de nuestros pecados, y por las maldades de nuestros padres Jerusalem y el pueblo tuyo son el escarnio de todos los que están al rededor nuestro. Ea pues, atiende, ó Dios nuestro, á la oracion de tu siervo y á sus súplicas; y por amor de tí mismo mira benigno á tu santuario, que está desierto. Dignate escuchar, ó Dios mio, y atiende: abre tus ojos, y mira nuestra desolacion y la ciudad, en la que se invocaba tu nombre: pues postrados en tu presencia te presentamos nuestros ruegos; confiando, no en nuestra justicia, sino en tu grandísima misericordia. Escucha benigno, ó Señor; Señor aplácate, atiende, y ponte á obrar *nuestra salvacion:* no lo difieras, ó Dios, por amor de tí mismo; pues que la ciudad y tu pueblo llevan el nombre tuyo.



*El Evangelio es del capítulo VIII de S. Juan.*

En aquel tiempo dijo Jesus á las turbas de los judíos: Yo me voy, y vosotros me buscareis; vendreis á morir en vuestro pecado. Donde yo voy, no podeis venir vosotros. A esto decian los judíos: ¿Si querrá matarse á sí mismo, y por eso dice: Adonde yo voy, no podeis ir vosotros? Y Jesus proseguia diciéndoles: Vosotros sois de acá abajo; yo soy de arriba: vosotros sois de este mundo; yo no soy de este mundo. Con razon os he dicho que morireis en vuestros pecados; porque si no creyereis ser yo lo que soy, moriréis en vuestro pecado. Replicábanle: ¿Pues quién eres tú? Respondióles Jesus: Yo soy el principio, el mismo que os estoy hablando. Muchas cosas tengo que decir y condenar en cuanto á vosotros. Como quiera, el que me ha enviado es veraz; y yo solo hablo en el mundo las cosas que oí á él. Ellos no echaron de ver que decia que Dios era su Padre. Por tanto Jesus les dijo: Cuando habláreis levantando en alto al Hijo del Hombre, entónces conoceréis quién soy yo, y que nada hago de mí mismo, sino que hablo lo que mi Padre me ha enseñado. Y el que me ha enviado está conmigo, y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que es de su agrado.

#### MEDITACION.

*Sobre la justicia con que Dios abandona al pecador impeniente.*

Considera que al bien obrar está ligada la asistencia de Dios: así nos lo demuestra el Salvador en el Evangelio de hoy, donde dice: "El que me ha enviado está conmigo y no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que es de su agrado." El Hijo de Dios nunca pudo obrar mal, ni dejar de hacer lo que era del agrado de Dios, su Padre: sin embargo, hace valer la razon de su bien obrar para enseñarnos que á este se promete la asistencia de Dios; de modo que si el hombre observa los mandamientos y obra en virtud, viene á ser hecho morada y mansion de Dios mismo: A él vendrémos, dice el Salvador, y en él haremos mansion. Ni podia ser de otro modo; porque sin la conformidad de nuestra voluntad con la divina, ¿cómo podrémos estar en union con Dios? ¿Ni cómo puede estar conforme nuestra voluntad con la de Dios, si no obramos aquello que su Magestad quiere que obremos? Aun entre los hombres vemos que no se reputa por verdadero amor el que no inclina á hacer la voluntad

del amado; y vemos tambien que las frecuentes resistencias á obedecer y cumplir la voluntad del padre, del superior, de la persona amada llegan á hostigar tanto á estas personas, que en fin abandonan al mal hijo, al súbdito insolente, al falso amante. ¡Pues cuánto mas debe verificarse esto entre Dios y los hombres; ya porque la voluntad de Dios siempre es santa y benéfica, y ya porque estamos en estrecha obligacion de obedecerle siempre!

Considera que conforme á esta verdad que hemos venido reflexionando, fué muy justa la amenaza que hizo el Salvador á los judíos de separarse de ellos y dejarlos morir en su pecado. La obstinada resistencia que de continuo hacian á su predicacion, contradiciéndola y negándose á creer los misterios que les revelaba y la moral en que queria formarlos, merecian bien que se les quitase una luz á que cerraban los ojos, y una palabra á que no prestaban un acento dócil y humilde; tanto mas cuanto que la veian confirmada con estupendos milagros, con la santidad de vida del Salvador, y con la conveniencia de los anuncios proféticos en su persona. ¡Qué pues podia esperarse ya de un pueblo endurecido que no cedia al peso inmenso de tantos testimonios! El Salvador le habia prodigado sus beneficios, habia multiplicado las pruebas de su divinidad, le habia sufrido las mas atroces injurias y la contradiccion mas decidida, y todo por el largo espacio de tres años que habia gastado en predicarles su Evangelio sin lograr fruto, y ántes bien haciéndose ellos peores cada dia: ¿pues qué habia que hacer ya mas que abandonarlos á la suerte desgraciada que ellos solos con su obstinacion se labraron? ¡Ah, que esta es la que se labran tantos, tantos pecadores impenientes que á ojos abiertos buscan su perdicion, desoyendo las tiernas voces de su amante pastor, y atrayendo sobre sí la sentencia formidable con que los arrojará para siempre al fuego eterno, donde jamas verán la cara de su Dios!

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

¡Oh, no venga sobre mí, divino Salvador mio, tan terrible sentencia, ni sea yo un ejemplar de tu justa indignacion, como lo es aquel pueblo desgraciado! ántes experimente en esta vida todo el rigor de las penas correccionales con que procuras apartarme del mal y traerme al bien obrar: hazlo así, ó Padre mio, ya que tu dulzura no ha movido mi ingrato corazon; mas sea de modo que tu correccion



obre en mí una conversión verdadera y constante, para que sea enteramente tuyo, en el tiempo y en la eternidad.

## JACULATORIA.

Por las calles y las plazas buscaré al que ama mi corazón.

## LECCION.

*Sobre la impenitencia final.*

Sea, pues, la última y mayor de las miserias humanas el morir; sea igualmente la mas funesta desgracia la de vivir en pecado; pero el colmo de las mayores miserias y funestas desgracias es la de morir en él. Este monstruo horrible sin la muerte es un gran mal, y el único mal que se debe temer: con todo, mientras el hombre está de viador, este mal no le quita la esperanza de todo bien; antes le puede servir de materia y ocasion para ejercitar las mas excelentes virtudes. Puede ser, como lo ha sido en muchos santos, motivo para la mas extraordinaria penitencia; pero cuando se une con la muerte es el sumo de los males. El pecado imprime en la muerte el carácter de su malicia, y la muerte pone al pecador el último sello de su impenitencia. El pecado hace funesta para siempre la muerte; y la muerte hace irremisible para siempre el pecado. ¡Consecuencia extraña, suerte tristísima, destino espantoso! La muerte solo separa al alma del cuerpo por algun tiempo: el pecado y la muerte separa á estos de Dios para siempre. ¡Situación verdaderamente temible!

Al que muere en pecado se le extingue todo rayo de esperanza; no le queda gracia que pedir, no tiene cielo que esperar, Salvador á quien aguardar, ni misericordia que implorar. María depona la ternura de que siempre usa para con los pecadores: la Iglesia le borra del número de sus hijos, y Jesucristo no usa del precio infinito de su sangre, sino para mas confundirlo y atormentarlo. Todo se acaba para este miserable: se le destierra para siempre de la congregacion del pueblo de Dios, se le borra del libro de la vida y solo queda escrito en el de la muerte: la justicia divina le imprime al instante el carácter indeleble de reprobacion eterna: los demonios al punto se le unen por compañeros, lo conducen al infierno, su eterna morada, lo ponen en posesion de los fuegos y tormentos que es su herencia, lo colocan en la rabia y desesperacion que es su pasion do-

minante, y en la condenacion que es su destino y su suerte. Impenitencia final, muerte espantosa en pecado, ¡qué terrible eres! Sin embargo, este es el fin de casi todos los que viven en delicias, de los libertinos estúpidos, de los grandes poco cristianos, de las mugeres sin religion; por último, de los pecadores que dilatan para la muerte su penitencia y su conversión.

A estos es á quienes Jesucristo dice en el Evangelio del día de hoy: "Yo me voy: me buscareis despues, y será sin fruto, y será tarde; porque en fin, perecereis en vuestro pecado." Nada mas seria necesario para convertirnos. Se sabe, ó á lo ménos debe saberse, qué es estar sin Dios, qué es morir en pecado, qué es ir al infierno: ¿por qué pues no nos convertimos? Porque lo diferimos para mañana. Llega mañana, ¿y mañana qué decimos? Lo mismo que hoy. Llegará pues la muerte, y no oírnos aquellas consoladoras palabras de: *Hoy serás conmigo en el paraíso de la gloria*; y cuando estemos en el infierno y preguntemos á los demonios con rabia y despecho, ¿cuándo se acabarán estas penas? ellos tambien nos dirán cada día: Mañana; y como el mañana de nuestra conversión nunca llegó, así nunca llegará el mañana de salir del infierno.

Quien no se quiere convertir cuando puede, despues ó no quiere aunque pueda, ó no puede aunque quiera. Podemos pues convertirnos ahora, y no queremos; llegará la hora de la muerte, y entonces ó no queremos ó no podremos; y no hay que admirarse, pues todo viene de Dios, no solo el poder, sino tambien el querer. El que no quiere hoy, con dificultad quiere mañana, porque el no querer hoy nace del apego al vicio, del gusto del pecado; este pues crece con su repetición, y con esta la dificultad de dejarle. *Moriréis en vuestro pecado.* ¿Y por qué? Porque cada día os alejais de Jesucristo. *Vosotros sois de acá abajo*, dice este divino Maestro; *yo soy de arriba: vosotros sois de este mundo; yo no soy de este mundo.* Distamos mucho, estamos muy apartados, vamos muy encontrados: yo voy hácia el cielo, vosotros hácia el infierno: cuanto mas pecais, mas os separais de mí, y yo en castigo apartaré mi misericordia: *moriréis en vuestro pecado.*

La justicia de estas tan terribles como ciertas palabras, consiste en que á cada uno de nosotros ha determinado Dios sufrirnos tanto número de ofensas, y nada mas; á este dos pecados, al otro cuatro, á aquel veinte, á quien ciento, á quien mil, y así mas ó ménos, segun sus altos y soberanos decretos; y primero dejarán los cielos de



existir, que se pase de ese número, pues llenándose la medida, al punto viene la muerte, y con la muerte el infierno. Ahora bien, ¿y cómo sabemos si el pecado que se sigue es el último, si será el primero ó el postrero; si quedarán muchos, si solo faltará uno? Temámos al primer pecado, no sea que tras él nos veamos condenados; entónces ¡qué será de nosotros, miserables, sino arder para siempre en el infierno! ¿Y á pesar de esto queremos diferir la conversion? ¿Y si nos coge la muerte mientras pecamos? No hay que decir: no será; pues que todo puede ser: lo seguro solo es no pecar. Si un solo pecado mortal merece todo un infierno, ¡qué merecerán tantos como hemos cometido!

Lo cierto es, que en llegando el pecado que Dios sabe, vendrá la muerte con él, y morirás en él, y con él te irás al fuego eterno. Señor, ¿qué es eso? dice Zacarías. Y el Angel le respondió: Esta es una medida con que se ha de medir la impiedad de una alma. Y luego vió que la llenaban de plomo que significaba la multitud y gravedad de sus culpas, como explica un célebre expositor, ó como quiere otro, la obstinacion; y luego que estuvo llena la cogieron dos mugeres y muchos espíritus como milanos, que son los espíritus infernales, llevan á la ánfora, á la alma y á las mugeres con ella en medio del cielo, y en medio de la tierra, que es el infierno: *Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Adónde llevan estos la ánfora? Y me dijo: Para que les sea labrada casa en tierra de Senmar, esto es, en la tierra de la destruccion, donde estará para siempre. Yo, dice el Señor á Gaza, escribe el Profeta Amos, ya le sufriré tres pecados; pero al cuarto todo me lo pagará.* Callaré al primero, callaré al segundo, callaré al tercero; pero al cuarto le abrasaré y consumiré. Así sucedió á Baltasar. Contóte Dios los pecados, *Mane*: pesó su malicia, *Tecel*; y luego *Phares*, dividió su reino; y estándose entreteniendo en un convite régio, le quitaron la vida aquella misma noche. No hay que fiarse en la salud, en la juventud, en que no se tienen enemigos, en que es uno poderoso; nada de esto vale completo el número, legado el punto.

Esta es la razon porque hay mucho que temer de los pecados perdonados. ¡Cómo! ¿pues no están borrados, no están perdonados segun la promesa de Jesucristo que no puede faltar? Sí, están perdonados; mas oye al Eclesiástico lo que dice: *Del pecado perdonado no quieras estar sin miedo, ni añadas pecado sobre pecado. Y no digas la misericordia del Señor es muy grande; de la muche-*

*dumbre de mis pecados tendrá piedad; porque su ira está tan pronta como su misericordia; y su ira mira á los pecadores. No tardes en convertirte al Señor, y no lo dilates de día en día, porque su ira vendrá de improviso, y en el tiempo de la venganza te perderá.* Efectivamente, hay mucho que temer aun de los pecados perdonados; lo primero, porque sabemos de cierto que hemos pecado, y no nos consta que se nos haya perdonado, porque no sabemos si nuestras confesiones han sido bien hechas; ántes bien ¡cuánto hay que temer de ellas! Lo segundo, en sentencia del cardenal Hugo, aun hay que temer del pecado verdaderamente perdonado. ¿Y por qué? Porque no hay duda que fué pecado, y fué uno, y este uno con otro hace dos, y puede ser que quien nos sufrió el primero no quiera sufrirnos el segundo. Temamos pues dilatar la conversion: salgamos del pecado cuanto ántes, y librémonos de él ántes de la muerte.

### Martes de la segunda semana de Cuaresma.

La Iglesia empieza la misa de este día por este versículo del salmo XXVI: "Mi corazón os ha espuesto muchas veces sus penas, y por mas mudo que parezca, vos Señor, no dejais de oirlo y de conocer cuáles son sus intentos y sus deseos. Yo, Señor, suspiro por una sola mirada vuestra; dignaos mirarme con ojos benignos: el mayor mal que puede sucederme, sería el que vos apartáseis de mí vuestro rostro. El texto hebreo dice: *No escondas de mí tu cara.* Este salmo XXVI es una oracion que hace á Dios David, perseguido de Saul; pero intrépido en medio de los peligros por la confianza en el Señor que lo defiende y lo protege. Fugitivo para evitar el furor de aquel rey colérico, suspira por la vista del Tabernáculo. De este modo suspira por la patria celestial una alma acosada continuamente por los enemigos de su salvacion. Como el tiempo que padeció David de persecucion fué bastante largo, no se sabe á qué circunstancia en particular se debe referir esta súplica. Teodoro y Nicéforo creen que David haya compuesto este salmo cuando fué á Nobe á encontrar al sumo sacerdote Abimelec, de quien recibió los panes de la preposicion que se habian quitado de la mesa del santuario: piensa que el Profeta hace alusion á este suceso cuando en los versos V, VI y IX dice: que si viese á todos sus enemigos juntos y



prontos á arrojarle sobre él, no temeria, porque el Señor lo ha escondido en su Tabernáculo y lo ha tomado bajo su protección.

La Epístola de este día contiene la historia del retiro y mansion que el Profeta Elías hizo de orden del Señor, en casa de una viuda de la ciudad de Sarepta, en Fenicia, en el territorio de los sidonios, mientras duró la sequedad, que ocasionó una hambre general en todo el país de los israelitas, en tiempo del rey Acab, cuya impiedad atrajo estos azotes. Mas Elías, que vivía entonces bajo el reinado de Acab, no pudo sufrir las impiedades de éste y de su muger Jezabel. Abrasado de aquel fuego ardiente de que estaba animado, pronosticó al rey una sequedad que debía durar tres años y medio, la cual causó una hambre que desoló todo el país. El Profeta, conforme á la orden que habia recibido de Dios, tuvo cerrado el cielo por decirlo así, todo aquel tiempo; y esto de un modo tan absoluto, y con un poder tan pleno, que le dijo al rey que no caería una gota de agua ni de rocío sin su orden: *Con la palabra del Señor contuvo al cielo*, y el suceso verificó la prediccion. Mientras duraba la sequedad, ordenó Dios al Profeta que se retirase á un desierto, cerca del torrente de Garit, á un lado del Jordan, donde Dios lo mantuvo por algun tiempo, enviándole de comer por medio de unos cuervos. Habiendo cesado de correr el torrente con la sequedad, le faltó el agua para beber, y Dios le mandó que fuese á Sarepta que es una ciudad entre Tiro y Sidon, donde reinaba el padre de la reina Jezabel. Estando cerca de la puerta de Sarepta, vió á una muger que juntaba unos palos de leña, y acercándose á ella, le pidió agua para apagar la sed. Ella se puso luego en ademan de irse-la á traer. Una caridad tan pronta con un extranjero, hizo juzgar á Elías que aquella muger podria muy bien ser la viuda que debía alimentarlo conforme Dios se lo habia advertido. La suplicó, pues, que le trege a tambien un pedazo de pan. Ella le protestó que no tenia sino un puñado de harina en una olla, y unas gotas de aceite en una vasija: que á esto se reducian todas sus provisiones. Que habia salido á buscar dos palos de leña para hacer de comer para ella y un hijo pequeño que tenia, esperando morir de hambre despues de haber consumido aquel poco de harina y aceite. No dejes de hacerme una pequeña torta cocida bajo el rescoldo, le dijo el Profeta, y no pases pena por lo que sucederá despues. Con esto ponía el Profeta la fé y la caridad de la viuda á una extraña prueba: sin embargo, le obedeció. Mas Dios recompensó muy abundantemente

esta gran caridad con el milagro que hizo el Profeta, multiplicando aquella poca de harina y aquel poco de aceite, en términos que fué bastante para mantenerse ella y su hijo mientras duró el hambre, porque nunca faltaba harina en la olla ni aceite en la alcuza.

En el Evangelio de este día nos encarga Jesucristo, que creamos lo que nos dicen los ministros del Señor, y que practiquemos lo que nos enseñan en asunto de salvacion, sin atender á los malos ejemplos que por otra parte puedan darnos. Acababa el Salvador de confundir la envidia y malicia de los Escribas y Fariseos, demostrándoles que no solamente era hijo de David, sino tambien Hijo de Dios; y les habia hecho patente, esto de un modo tan convincente, que no hallaron que responderle; no volviéndose á atrever desde aquel día á hacerle ninguna otra pregunta, ni á proponerle cuestion alguna. Como lo que acababa de decirles podia inspirar al pueblo y á sus discípulos odio é indignacion contra estos Doctores de la Ley, quiso enseñar á todo el mundo una verdad muy importante; y era, que debiamos practicar lo que los ministros del Señor nos predicán, sin atender á lo que ellos son; no confundiendo jamas sus costumbres con su doctrina. Los Escribas y Fariseos, les decia, están encargados de enseñar y explicar al pueblo la Ley de Dios. No atendais sino á lo que os enseñan. Por el lugar en que están, y por el empleo que tienen, debéis recibir sus instrucciones con sumision, y poner en práctica los preceptos que os explican, aunque ellos no los observen. Su conducta desmiente su moral, nada ménos hacen que lo que intiman á los otros que hagan; pero la Ley de Dios no obliga ménos porque la expliquen unas personas que no la guardan. El mundo, buen Dios, se convertiria bien pronto, si los ministros del Señor predicasen tanto con sus ejemplos como con sus palabras. Infelizmente aconseja la virtud á sus hijos y á sus domésticos un padre de familias, si sus costumbres no corresponden á su moral. Ninguna cosa es mas elocuente, ni persuasiva mas que el ejemplo. Las palabras sin el ejemplo, hieren los oídos; pero el ejemplo aun sin las palabras habla al corazon, y le mueve. La palabra de Dios no es ménos palabra de Dios en la boca de un Apóstol infiel, que en la de un discípulo fervoroso. ¡Pero qué no puede esta misma palabra, de Dios en la boca de un ministro poderoso en palabras y en ejemplos! Si el pastor quiere perderse, que se pierda él solo; por lo que á nosotros toca, aprovechémosnos de las instrucciones que nos da para salvarnos. La corrupcion de sus costumbres en nada disminuit



ye la santidad de la Ley que predica; así como la santidad de la ley que predica en nada autoriza la corrupcion de sus costumbres. Ellos imponen cargas pesadas, y que no se pueden llevar, añade el Salvador; las ponen sobre las espaldas de los otros y ellos no quieren ni aun moverlas con el dedo. Los mas extraviados en sus costumbres son por lo regular los mas severos en su moral. Cuesta poco aumentar la carga que no se quiere llevar. Jesucristo refiere muchos hechos que muestran el orgullo desmedido de los Escribas y Fariseos; ellos afectan un exterior religioso, un aire devoto, una apariencia de austeridad, y ocultan bajo este sepulcro blanqueado un corazon corrompido y una alma la mas negra; no buscan sino como engañar al público con unas singularidades estúpidas; quieren ocupar los primeros pnestos y ser tratados como maestros, y su orgullo afecta sobresalir en todas partes. Por lo que á vosotros toca, tomad siempre el último lugar, poned toda vuestra gloria en pasar por los últimos de mis criados. Despreciad todos estos títulos de honor, que no dan jamas mérito á nadie, no tengais otra ambicion que la de ser hijos de Dios, y sostened esta cualidad con la pureza de vuestras costumbres. *Vosotros no tenéis mas que un Padre que está en los cielos.*

Finalmente, el Salvador termina su instrucción con este oráculo que encierra una verdad práctica, que sirve de base á todas las virtudes cristianas, y es, que el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado. El polvo no se levanta sino para caer; y solo se levanta cuando se pisa, y se lleva entre piés. El orgullo es el mayor enemigo de nuestro sosiego, el mayor tirano del corazon humano: no nos solicita á subir muy arriba, sino para que demos mayores caídas. No hay verdadero mérito, y por consiguiente verdadera gloria, sino en la humildad.

*La Epistola es del capítulo XVII del libro III de los Reyes.*

En aquellos dias: Habló el Señor á Elias Tesbites, diciendo: Levántate y ve á Sarepta, ciudad de los sidonios, y fija en ella tu morada; porque ya tengo allí dispuesto que una muger viuda te sustente. Partió, pues, y se fué á Sarepta, y al llegar á la puerta de la ciudad, encontráse con una muger viuda que andaba recogiendo leña; y llamándola, le dijo: Dame en un vaso un poco de agua para beber. Yendo ella á traerla, gritó tras de la muger, diciéndola: Traeme tambien, te ruego, un bocado de pan en tu mano. Vive el

Señor Dios tuyo, respondió ella, que pan yo no le tengo; no tengo mas que un puñado de harina en la orza, y un poco de aceite en la alcuza: he aquí que estoy cogiendo dos palitos para ir á cocerla para mí y para mi hijo, y comerlosla y despues morirnos. Díjole Elias: No te anda, ve y haz lo que has dicho: mas primero haz para mí de ese poquito de harina un panecillo, cocido debajo del rescoldo, y tráemelo, que despues le harás para tí y para tu hijo. Porque esto dice el Señor Dios de Israel. No vendrá á menos la harina de la orza, ni menguará el aceite de la alcuza, hasta el dia en que el Señor enviará lluvia sobre la tierra. Fuése, pues, la muger, é hizo lo que Elias le habia dicho; y comió Elias, ella y toda su casa. Desde aquel dia no faltó nunca harina en la orza, ni se disminuyó el aceite de la alcuza, segun lo que habia prometido el Señor por boca de Elias.

*El Evangelio es del capítulo XXIII de San Mateo.*

En aquel tiempo: Habló Jesus á las turbas y á sus discípulos, diciendo: Los escribas y los fariseos están sentados en la cátedra de Moises: practicad, pues, y haced todo lo que os dijeren; pero no arregleis vuestra conducta por la suya, porque ellos dicen *lo que se debe hacer*, y no lo hacen. El hecho es que van liando cargas pesadas é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los demas, cuando ellos no quieren ni aplicar el dedo para moverlas. Todas sus obras las hacen con el fin de ser vistos de los hombres; por lo mismo llevan las filacterías mas anchas, y mas largas las franjas. Aman tambien los primeros asientos en los banquetes, y las primeras sillas en las sinagogas; y el ser saludados en la plaza, y que los hombres les den el título de maestros. Vosotros por el contrario no habeis de querer ser saludados maestros; porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos. Tampoco habeis de llamar á nadie sobre la tierra, padre; pues uno solo es vuestro Padre, el cual está en los cielos. Ni debeis de ser llamados maestros; porque el Cristo es vuestro único Maestro. El mayor entre vosotros ha de ser ministro vuestro. Que quien se ensalzare será humillado; y quien se humillare será ensalzado.



## MEDITACION.

*Sobre la regla que nos dió Jesucristo para evitar el mal ejemplo de los superiores, sin dejar de recibir su doctrina.*

Considera la necesidad que tenemos de conducirnos con prudencia y reflexión para no dejarnos llevar de la fuerza del mal ejemplo, cuando desgraciadamente lo vemos en personas superiores, ó de autoridad, ó que se hallen investidas del cargo de enseñar las reglas de la moralidad, ó de dirigir la conducta de sus súbditos. Puede asegurarse que no hay conflicto semejante, ni escollo de mayor peligro que el mal ejemplo y escándalo en los superiores. Cuando estos á cara descubierta obran el mal y se producen del mismo modo, esto es, en consonancia de su mal obrar, es ménos el peligro; porque ellos mismos se desautorizan y pierden el prestigio que con una doctrina sana pudieran tener entre sus súbditos; mas cuando su conducta es semejante á la de los fariseos, que como se nos refiere en el Evangelio de esta feria, con su acostumbrada hipocresía inculcaban al pueblo los preceptos de la ley, distando mucho de ella su conducta, entónces sí es de mucho peligro el influjo que puedan tener sobre los súbditos; porque la santidad de la doctrina que enseñan, y el exterior aparente con que fingen observarla, les dá sobre el pueblo tal autoridad y tal prestigio, que es muy fácil que personas incautas se fascinen y santifiquen muchas de las acciones inmorales que en tales personas se traslucen con bastante frecuencia á pesar del empeño que ponen en disimularlas.

Considera que el remedio ó preservativo de este mal que acabamos de observar, es el que nos da el mismo Jesucristo, Sabiduría increada que no puede padecer engaño, y suma bondad que no puede engañarnos, y es á saber, que hagamos lo que nos dicen y enseñan los superiores y ministros, sin atender á su conducta; y que si esta es mala, no la imitemos. El Señor quiere que solo atendamos á su divina palabra, que nada debe perder para con nosotros aunque nos la anuncie un superior que por sí no la cumpla: quiere que imitemos los buenos ejemplos de los superiores y ministros del santuario; que si nos dan mal ejemplo no lo imitemos; pero que si hagamos lo que nos dicen, esto es, la sana moral que nos enseñan. En observando esta regla, ya caminarémos seguros; y sacarémos el fruto que podemos de los ministros y superiores. Jesucristo quiere que aunque el ministro sea de mala conducta, lo respetemos por su sa-

grado carácter, y lo obedezcamos en lo que nos ordena como ministro del Señor; y que respecto de su conducta, cerremos los ojos, porque no nos toca juzgarla ni calificarla: lo mismo debe entenderse respecto de otros superiores; y la razon es, que el Señor quiere que se conserve la autoridad que tienen sobre nosotros para que haya orden, y se conserven estos canales por donde nos viene su santa doctrina y muchas veces su inspiracion divina. Muchas veces estos canales son de plomo; pero corre por ellos la agua saludable de la doctrina; y el Señor quiere que recibamos el agua, sin hacer caso del canal.

## PETICION Y PROPÓSITOS.

¡Oh Jesus, Padre mio y sacerdote eterno! ¿cómo se ha debilitado tanto mi fé que no atiendo á que tú eres el que te representas en las personas de tus ministros y mis superiores, para alimentar mi alma por medio de ellos, reconciliarme con tu Padre celestial, y recibir el sacrificio de mi obediencia? Yo, Padre mio, me he olvidado del aspecto bajo que debo ver á mis superiores, no considerando lo que sean de por sí; sino contemplándote á tí en ellos, y recibiendo por su medio tus saludables amonestaciones y celestial doctrina; mas ya voy á verlo todo con los ojos de la fé; pidiéndote que siempre corra para mí pura y sin detrimento la agua de tu doctrina.

## JACULATORIA.

Segun tu palabra, dame entendimiento, ¡oh Señor!

## LECCION.

*Sobre la verdadera y falsa piedad.*

No hay á la verdad cosa mas grande y magestuosa que la devocion: ella no solo es digna de toda criatura racional, sino que es nuestro principio y nuestra vida. En vano los corazones pervertidos se esfuerzan en ridiculizar la devocion mas sólida: los mayores ingenios de todos los siglos hicieron siempre pública profesion de una piedad sencilla, del todo conforme con el Evangelio. Sabian, y muy bien, que solo se ama á Dios honrándole, y solo se le honra orando y ayunando segun las leyes de la Iglesia, única depositaria é intérprete del verdadero culto. El alma no puede dejar de buscar su alimento y felicidad. La verdadera piedad no teme sino las tinieblas.



La religion hace que el alma se conozca; y ésta, luego que se conoce, se humilla bajo la mano del Todopoderoso. Solo los espíritus débiles se atreven á impugnar la devocion. Todo hombre de juicio sólido conoce su precio y hermosura. El que reflexiona como debe, no deja de conocer que el Ser Supremo nos exige, y con justicia, un sacrificio perpetuo de alma y cuerpo: que pudo mandar y mandó á nuestros sentidos, intérpretes de nuestra voluntad, explicasen el amor á su Magestad; en fin, que debió guiar por la fé á todos los hombres sin distincion, para humillar á los soberbios, ensalzar á los humildes, confundir á los sabios y consolar á los ignorantes.

¿Qué complacencia no causa ver á los grandes talentos humanarse con todos, verlos comunicar con las personas mas simples, é igualarse con la misma plebe? A esto se le llama heroismo, verdadero filosofismo, despreocupacion; pero cuando se trata de dar culto á Dios, esto es, de cautivar nuestro entendimiento bajo el yugo de la fé y sujetarnos á unas ceremonias enteramente santas y practicadas en todo tiempo, damos á esta conducta el nombre de estravagancia, ridiculidad y bajeza. ¡Inconsecuencia verdaderamente criminal! Una religion verdaderamente oculta, que no manifestase señal alguna de reverencia y amor, seria sin duda una religion ilusoria. ¡Ah! ¿Cómo se ha de creer que un corazon corrompido profese una piedad totalmente interior? Pregúntase: ¿La piedad puede habitar en el centro del orgullo é impureza?

Las pasiones que siempre solicitan el perdernos, cuando no pueden corromper nuestro temperamento ni deslumbrarnos con los falsos halagos del mundo, disfrazan nuestra religion; de modo que la devocion que debia ser la elevacion de nuestra alma y el tesoro de nuestro corazon, degenera en escrúpulos y supersticiones. El espíritu del hombre padece sus enfermedades como el cuerpo, y muchas veces, si no es incrédulo, se vuelve idiota y fanático. Este gran desórden y suma desgracia, ha llegado á hacer ridicula la devocion hasta tal punto, que ya es preciso distinguir las personas verdadera ó falsamente devotas. Por estas solo se entienden gentes ridiculas, que siempre indulgentes consigo mismas y severas con los demas: siempre inquietas, y por consiguiente inquietando siempre á los demas, hacen de la religion un simulacro sin alma y sin vida.

Es muy fácil conocerlas, conforme á la doctrina del Evangelio del dia de hoy. *Pues dicen y no hacen. Atan cargas pesadas é insoportables y las imponen sobre los hombros de los hombres:*

*mas ellos no quieren moverlas con su dedo. Hacen todas sus obras para que sean vistas por los hombres; ensanchan las cintas con que ciñen su cabeza, y agrandan las orlas de sus capas. Aman los primeros puestos en las cenas, las primeras sillas en las sinagogas, las saluciones en la plaza, y que los hombres los llamen maestros.* Así se explica el Salvador hablando de los fariseos: y nosotros decimos que entre los cristianos por desgracia, no son pocos los que al mismo tiempo que profesan altamente la doctrina del Evangelio, practican todo lo contrario de lo que nos aconsejan. El Evangelio, por ejemplo, nos manda guardemos nuestros ayunos de devocion en secreto, que lavemos nuestra cabeza y manos para no dar al público señales de que ayunamos: el falso devoto se intima dias de abstinencia mas por capricho que por piedad; y los publica de tal modo delante de todo el mundo, que solicita hallarse en espléndidos convites, y comer en ellos con diferencia de los demas. El Evangelio nos manda orar en secreto, y que no hagamos muchas súplicas como los paganos y fariseos, que solo honraban á Dios con los labios; el falso devoto levanta su voz en los templos, y quiere que todos oigan sus llantos y suspiros. El Evangelio aplaude al publicano que estaba postrado y humilde á la entrada del templo; y el devoto aparente se ofrece con ostentacion, y hace á todos los circunstantes testigos de sus ademanes y genuflexiones.

Esta devocion superficial pasa de las personas á las familias, y aun á pueblos enteros. El exterior de los hombres nos manifestará su interior, y el de las naciones el suyo. Jesucristo nos dice que conocemos el árbol por el fruto. Ahora bien: si examinamos su fruto, ¿no es verdad que no encontramos mas que un esqueleto de religion, cubierto de los caprichos y estravagancias mas extraordinarias y ridiculas? Vemos algunos hombres que se preparan para una solemnidad con ayunos de supererogacion, y despues luego que llega ésta, se contentan con oír una simple misa rezada como los dias de trabajo, y pasan lo restante del tiempo en banquetes y diversiones: vemos algunos hombres azotarse y besar la tierra en medio de nuestras iglesias, y vivir con grandísimo desenfreno; vemos algunos hombres estar siempre invocando á todos los Santos, postrarse delante de las imágenes, y apenas hacen oracion y reverencian á Jesucristo sacramentado: vemos algunos hombres afectar singularidades adornando sus casas á manera de santuarios, escandalizarse si uno se rie inocentemente, y no instruir á sus domésticos.



cos en la religion, y mirarlos con desprecio, contra el anatema de San Pablo, que llama á semejantes ámos peores que infieles: vemos por último á muchos solemnizar fiestas particulares con gran devoción, y no santificar los domingos ni atender á su justificación personal.

¿Quién en vista de esto no asegurará que tales devociones no son mas que hipocresías? Una religion tan poco ilustrada, tan inconsecuente y tan quimérica, no puede menos de ser un fantasma y una burla del verdadero cristianismo. Tienen escrúpulo de tragarse un mosquito, y se tragan voluntariamente un camello. Parece que están llenos de piedad, y no son mas que sepulcros blanqueados. Son devotos como los comediantes, que hoy hacen un papel y mañana otro, y no son lo que representan.

Hablamos contra los hipócritas con esta energía, porque vemos que Jesucristo, cuyas máximas tratamos de grabar en el corazón de nuestros lectores, lleno de dulzura con los pecadores, se muestra siempre airado con los fariseos. Los llama raza de víboras, y lo que es mas, descubre su hipocresía delante del pueblo, sin que les favorezca su sacerdocio y autoridad que nos mandó respetar. El Apóstol nos advierte que estemos vigilantes contra la seducción de alguinos, que bajo la apariencia de piedad, arruinarán al espíritu y abandonarán la verdadera doctrina de la Iglesia por recurrir á fábulas. Jesucristo, la caridad misma, sin faltar á ella, nos representa á los fariseos como simulacros de religion, y condena con vehemencia su excesiva adhesión á unas tradiciones del todo humanas y pueriles. Es increíble el mal que causan los hipócritas: "Nadie, dice San Gregorio el Grande, daña mas á la religion, que aquel que teniendo fama de santidad obra mal."

Esta pintura que hemos hecho es tan verdadera, que no habrá devoto falso que no se irrite de ella, y que quizá no tome motivo para despreciar esta lección como errónea, porque esta es la conducta de nuestros hipócritas. Jamas dejan de acusar de heregía á cualquiera que los descubre y no se deja engañar de su superchería. El hombre verdaderamente cristiano es el intérprete de la misma verdad, la imagen del orden; pero el falso devoto viene á ser un farrago de caprichos y supersticiones; de modo que en lugar de gozar de las delicias de la religion, solo goza de un humor melancólico que tiene por piedad, y de mil ilusiones que canoniza. La

obstinacion es su ley; la ignorancia su consejo, y la hipocresía su culto.

El verdadero cristiano, cuanto mas respeta la piedad, tanto mas se aparta de los que solamente tienen apariencia de ella. Quiere y con razon, que lo interior de la copa esté limpio antes de lavarla por de fuera, y que el alma, trono del candor y la verdad, esté enteramente poseída de la pureza de la religion. Pero los falsos devotos confunden ordinariamente los abusos con la religion. Ciertas supersticiones provienen de maliciosa ignorancia, porque ordinariamente no hay gente mas ignorante que los hipócritas. En efecto, un ignorante toma un mosquito por un camello: no distingue las opiniones piadosas, de los artículos de la fé; la disciplina, del dogma; y ve ahí que se escandalizan aun del lenguaje mismo, de la verdad.

### Miércoles de la segunda semana de Cuaresma.

Et, introito de la misa de este dia se tomó de los dos últimos versos del Salmo XXXVII, el que es una breve oracion, que cada cual puede hacer á Dios muchas veces al dia. Se debe advertir, que los versículos del introito de todas las misas de cuaresma pueden servir de oraciones jaculatorias muy devotas durante el dia. La misa de este dia empieza por estas palabras: Señor Dios mio, de vos solo debo esperar mi salvacion: no os retireis de mí; no me abandoneis al arbitrio de mis enemigos. Este Salmo, que empieza con estas palabras: Señor, no me juzguéis en nuestro enojo, puede mirarse como un modelo de súplicas, en la penitencia, en el tiempo de la enfermedad, y en todo género de aflicciones: es uno de los que llaman Salmos penitenciales; y era uno de los que se cantaban todos los Sábados en la Sinagoga. Se cree que David lo compuso, durante la rebelion de Absalon, reconociendo que sus pecados habian atraído sobre sí aquella desgracia. Este religioso rey, perseguido por su propio hijo, procura aplacar la indignacion de Dios, exponiéndole las penas y trabajos que ha padecido hasta allí por sus pecados, y la sumision con que los ha llevado. Implora y espera la ayuda del cielo contra sus enemigos; siempre pronto, no obstante, á aceptar nuevos castigos. Como todos los pecados son una rebelion contra